

*Queridos lectores, los convidamos a un nuevo viaje con su imaginación. Los invitamos a adentrarse en un maravilloso cuento, lleno de amor, maldad y esperanza...*

# «*Mi Celeste*»

*Una novela de Gaspar Chat Bulnes*

## Capítulo Dieciséis

### Mansión Palacios; Biblioteca

(Doña Ernestina Palacios aún no pudo salir de su asombro al ver nuevamente a su nieta, Esmeralda, delante de ella).

ERNESTINA: ¿iTú, Esmeralda?! ¡Después dos largos años! ¿Pero, qué estás haciendo aquí?!

ESMERALDA: Ya te lo dije, abuelita, vine a recuperar mi lugar en esta casa. Tengo tanto derecho como mi hermana Perla a estar aquí. Soy tan hija de tu difunto hijo Nicolás como lo es Perla.

ERNESTINA: ¿Y tu romance con ese chófercito muerto de hambre? No me digas que te cambió por otra!

(Sentándose frente al escritorio, Esmeralda respondió):

ESMERALDA: Claro que no, abuela. Tanto como si lo crees o no, Joaquín me ama. Y yo a mi manera también lo amo. Pero, como dice el dicho “Cuando el hambre entra por la puerta, el amor se va por la ventana”. Y yo ya estaba harta de aquella vida de privaciones.

ERNESTINA: Fue una vida que tú misma escogiste, Esmeralda. Cuando boté a ese insolente igualado, tú bien te podrías haber quedado a mi lado. Sin embargo...

ESMERALDA: Sin embargo me dejé arrastrar por sueños románticos y aventureros, ya lo sé. En fin,

abuela, ya estoy de regreso, y nada puedes hacer para impedirlo.

ERNESTINA: Te equivocas, Esmeralda. Ya nada es lo mismo. De hecho... tú ya no figuras en mi testamento. Mi única heredera será Perla.

(Esmeralda se irguió, atónita, al escuchar aquella impactante revelación).

\* \* \*

### Apartamento de Celeste; living room

(Celeste y Rosario están cenando, mientras Celeste no deja de reírse de su “hazaña”):

CELESTE: ¡Y entonces, mamá, la metí en la ducha, y la mojé con el agua fría!! ¡Jajajaja!

(La buena Rosario movió la cabeza en actitud reprochable):

ROSARIO: ¡Ay Celeste, por Dios! No está bien que hagas estas cosas, mi reina! Tú ya eres una muchacha grande, hijita!

CELESTE: ¡Ayy mamacita, no me regañes, por favor! Esa bruja explotadora se lo merecía! ¡Debe estar como un gato mojado, jajajaja!

(Rosario no pudo evitar una sonrisa. Ambas mujeres, madre e hija, se miraron con complicidad y ternura).

\* \* \*

### Mansión Palacios; Biblioteca

(Esmeralda seguía en estado de shock tras la noticia dada por su abuela).

ESMERALDA: ¿¡Que me sacaste del testamento, abuela?! ¿Pero como pudiste?! ¡Yo soy tan nieta tuya como Perla, maldita sea!

(Ambas se levantaron del escritorio, enfrentándose cara a cara. Ernestina, sin previo aviso, cruzó aquel

bellísimo rostro con una sonora bofetada, que resonó en todo el eco de la estancia).

ERNESTINA: ¡A mí no me levantes la voz, atrevida! Yo soy Ernestina Palacios, y puedo hacer lo que se me venga en gana!

(Esmeralda se cubrió la mejilla abofeteada, tiritando de ira, de pies a cabeza).

ESMERALDA: ¡No te vas a deshacer de mí tan fácil, abuela.... ¡Eso te lo juro!!

(Acto seguido, se marchó de aquella biblioteca, cerrando las puertas fuertemente. Ernestina quedó también, con mucha cólera interior).

\* \* \*

### **Mansión Palacios; cuarto de José Ángel**

(Acostado en una pequeña cama, el guapísimo José Ángel, con su pecho desnudo y un pantaloncillo de pijama ligero, estaba durmiendo en forma intranquila. Su cabeza se movía de un lado a otro, mientras su mente divagaba en un sueño que no podía evitar:

#### **SUEÑO:**

(José Ángel estaba tomando una ducha, como todas las mañanas. El jabón recorría su muy bien formado y musculoso cuerpo, mientras cerraba los ojos y dejaba actuar el shampoo sobre su cabeza. De pronto, sintió unas manos que lo tocaron sorpresivamente. Como pudo, se enjuagó los ojos con el agua, para encontrarse frente a frente a la sensual Perla Palacios, completamente desnuda, como Dios la trajera al mundo. En un susurro, Perla le dijo:

PERLA: Me gustas demasiado, José Ángel. Hazme tuya...

(Y lo besó con frenesí. El vapor de la ducha los envolvía, en aquel clima sensual, cargado de deseo).

#### **REGRESO A LA REALIDAD:**

(José Ángel despertó bruscamente. Su respiración era agitada, su frente y pecho estaban perladas por el sudor. Impresionado, por aquel sueño tan vivido y real, murmuró):

JOSÉ ÁNGEL: ¡Virgencita! Líbrame de esa tentación que es la señorita Perla.... ¡Yo amo a Mi Celeste!

(José Ángel quedó pensativo e insomne).

\* \* \*

### **Mansión Palacios; cuarto de Perla**

(Totalmente ajena al regreso de su envidiada hermana gemela, Perla Palacios se encontraba recostada en su cama, viendo en su tablet ultimo modelo, un nuevo capitulo de su webnovela favorita: "The Dreams of Marilupita". Riendo, Perla se dijo a sí misma):

PERLA: ¡JAJAJA! ¡Esa Yesenia Granados es terrible! ¡Es mi heroína! JAJAJA! Destruirá a esa piojosa de Marilupita, así como yo planeo quitar de en medio a esa estúpida sirvientita de Celeste, jajajaja!

(De pronto, la puerta del cuarto se abrió con estrépito, dando paso a la hermosa Esmeralda Palacios. Perla se levantó de su cama, completamente en shock ante semejante visión. Esmeralda dijo, totalmente cínica):

ESMERALDA: ¡Hola, mi "querida" hermanita! Tanto tiempo sin vernos! ¿No me has extrañado?

(Perla, apenas sin poder dar crédito, solo atinó a decir, llena de coraje y rabia):

PERLA: ¿Que demonios estás haciendo aquí, maldito clon?!

ESMERALDA: He vuelto a recuperar mi sitio en esta casa, como una Palacios más, y, a darte algo que te debía desde hace dos años, hermanita...

(Y acto seguido, abofeteó a su perversa gemela doblemente, en cada lado de la cara. Perla Palacios se le quedó viendo, con chispas de fuego en la mirada).

ESMERALDA: Esto fue por haber sido una maldita traidora. Tú le contaste a la abuela mi romance con Joaquín, maldita desgraciada!

(Perla, con todas sus fuerzas, le devolvió las dos cachetadas a Esmeralda, mientras replicaba):

PERLA: ¡Sí! Lo hice para sacarte de en medio, maldito clon! Odio que el destino nos haya hecho compartir la misma cara! Yo soy PERLA PALACIOS y debo ser única! ¿Me oyes? ¡ÚNICA!

(Los dos rostros, tan iguales, se quedaron mirando una a la otra, como en un juego de espejos. En sus miradas se podía leer el odio mutuo).

***(Continuará...)***

